

15/09/2007 - Burriana

La Concejalía de Cultura se plantea hacer visitable el refugio antiaéreo existente en la esquina entre San Juan de la Cruz y el Camí d'Onda

El Ayuntamiento de Burriana, a través de la Concejalía de Cultura que dirige Enrique Safont, quiere retomar un viejo proyecto municipal de puesta en valor del refugio antiaéreo que nace en la calle San Juan de la Cruz, frente a la puerta de la Iglesia de San José de los padres Carmelitas, y se prolonga por el Camí d'Onda, hasta la altura del Pabellón de la Música.

El edil ha inspeccionado el refugio acompañado por el arqueólogo municipal, José Manuel Melchor, para comprobar el estado de esta antigua defensa militar y valorar la posibilidad de que pueda ser visitado por los ciudadanos, incluso disponer en su interior de una exposición permanente con fotografías de los bombardeos de la guerra.

Se trata de un refugio muy bien construido, con ladrillos bizcochados, cuyo túnel presenta una bóveda de medio punto. Se accede a través de una trapa situada casi enfrente de la puerta de la iglesia de los Carmelitas. Con la entrada y los primeros escalones, el refugio ya se va a los tres metros bajo tierra. Nada más empezar el túnel hay una zona de protección consistente en dos pilares que forman un pequeño corredor en zig-zag con el que se evitaba la entrada directa de metralla al refugio. A partir de aquí hay un tramo de pendiente pronunciada hasta alcanzar una longitud de galería de 21,5 metros y una profundidad de 9 metros. En este punto el túnel gira a la izquierda y se ensancha, sin duda para poder acoger a la gente mientras duraban los bombardeos de las tropas nacionales. Aunque existe constancia de que el "búnker" se prolongaba en dirección al Camí d'Onda, actualmente sólo se puede llegar, a causa de los desprendimientos, hasta la altura del Pabellón de la Música, en cuyo lateral existe otra trapa, a modo de respiradero.

En Burriana fueron numerosos los refugios privados que se construyeron, pero eran mucho más rudimentarios. El que nos ocupa no se sabe si lo construyó la Junta Local de Defensa Pasiva o la UGT, aunque sin duda, quien lo hizo, contaba con medios.

Según relata Vicent Abad en un estudio de la Guerra Civil, alimentado en gran parte por las actas municipales de la época, publicado en el tomo I de Burriana en su Historia, la construcción de refugios colectivos durante el primer año y medio de la guerra fue rechazada por el Consejo Municipal ante "la situación nada holgada del erario". La hacienda local estaba muy tocada debido a la presencia de refugiados a los que había que atender, dificultades de abastecimiento, ayudas a los combatientes, etc. Pero sobre todo porque numerosas tierras y propiedades fueron incautadas por los sindicatos UGT y CNT y dejaron de pagarse las contribuciones.

En febrero de 1938 el Consejo Municipal autorizó a la UGT a construir un refugio a sus expensas, en un solar cercano a la Casa del Pueblo. Cabe recordar en este sentido, que tras ser obligados a abandonar los 14 religiosos Carmelitas el Convento el 22 de julio de 1936 — siete de ellos serían fusilados entre agosto y noviembre de ese año — la iglesia de San José quedó convertida en Centro Social del Pueblo. Allí se instaló un casino, bar y las oficinas del pueblo, y una gran fotografía del fundador de la UGT Pablo Iglesias presidiendo el altar mayor. De no ser porque el acta municipal habla de un solar cercano a la Casa del Pueblo, y no de la vía pública, como es el caso, podría determinarse que el refugio que autorizaron construir a la UGT es el que todavía se conserva. No obstante, también lo pudo construir la Junta Local de Defensa Pasiva, ya que pronto se empezó a recaudar el 3 % de los haberes de toda persona asalariada para construir refugios.

Enrique Safont Martínez, padre del actual responsable de cultura, recuerda haber entrado allí en brazos de su padre y el resto de su familia con motivo de un bombardeo cuyas sensaciones, con el ruido de las bombas, el humo y el griterío de la gente no ha borrado de su memoria. La entrada al refugio, situada donde está hoy la trapa, frente a la puerta de la iglesia de los Carmelitas, era entonces una rampa para facilitar el acceso. Aquel

día del bombardeo, que Enrique Safont ha recordado siempre, un proyectil cayó justo a un metro del respiradero que el refugio tenía a la altura del cruce entre el camí d'Onda y la calle Mare de Deu de la Saleta y que por fortuna no estalló. "Si lo llega a hacer hubiese provocado una masacre porque el refugio estaba lleno", comentaba.

En aquellas madrigueras humanas regían unas normas: la primera penetrar lo más rápido posible, no deteniéndose hasta llegar al fondo, donde la aglomeración lo permitiera. Dentro del refugio había que colocarse lo más cerca de las paredes, procurando dejar libre el centro para facilitar la circulación del aire. Estaba prohibido fumar y hablar en voz alta, a menos que se tratara de un asunto relevante. Sólo se permitía la estancia en el refugio mientras durara el estado de alarma que se advertía a la población a través de las campanas y una sirena instalada en la torre del Crist Ratat del Salvador.

La existencia de este refugio era recordada por mucha gente que había vivido la Guerra Civil. Sin embargo, quedó enterrado debajo de la vía pública, hasta que en 1987, durante las obras de reconstrucción del Pabellón de la Música y la zona peatonal que lo rodea, se produjo un derrumbe al ir a plantar una palmera, que dejó al descubierto el túnel, casi cincuenta años después. El concejal de urbanismo de entonces, Juan Ferrandis, puso mucho empeño en limpiar todo el refugio, al que dotó de la trapa de entrada y un respiradero, y lanzó por primera vez la idea de que aquello podía ser visitado por los escolares tras dotarlo de algunos efectos que reprodujeran el sonido de los bombardeos, colocando en las paredes del túnel fotografías y recuerdos de la guerra.

El 17 de noviembre de 1998 volvieron a entrar en el túnel el entonces concejal de urbanismo, Joan Manuel Traver, acompañado por el ingeniero municipal, José Luis Monfort, y el responsable de la oficina de rehabilitación del Centro Histórico de Burriana, Pepe Aymerich Seores, acompañados por dos bomberos, para asegurarse de que no hubiese gases subterráneos. El objeto de aquella visita era tomar mediciones y hacer planos precisos del refugio. El resultado fue otro proyecto, redactado por Aymerich, que rescataba la idea de Ferrandis, aunque con un plan más ambicioso, que pretendía construir en la entrada unas escaleras con una cubierta de cristal, e incluso una pequeña sala de proyecciones al final de túnel, para fomentar actividades lúdico-culturales y proporcionar un nuevo atractivo turístico a la ciudad.

Esta idea se quiere ahora recuperar, aunque sólo sea con la pretensión de que se pueda visitar el tramo del refugio antiaéreo que se encuentra en mejores condiciones.

PLAÇA DEL NOU
D'OTUBRE

CAMÍ D'ONDA

MARE DE DEU DE LA SALETA

CARRER DEL BON SUCCÉS

CARRER DE L'ANGUA

SANT VICENT

CARRER DE L'ENCARNACIÓ

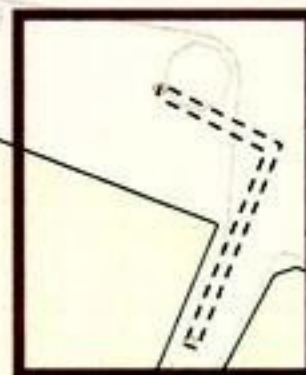
CARRER DEL COR DE JESUS

CARRER DELS FRATRES

CARRER DE SANT JOAN DE LA CREU

CARRER DE MARE DE DEU DEL ROSER

CARRER DE SANT VICENT

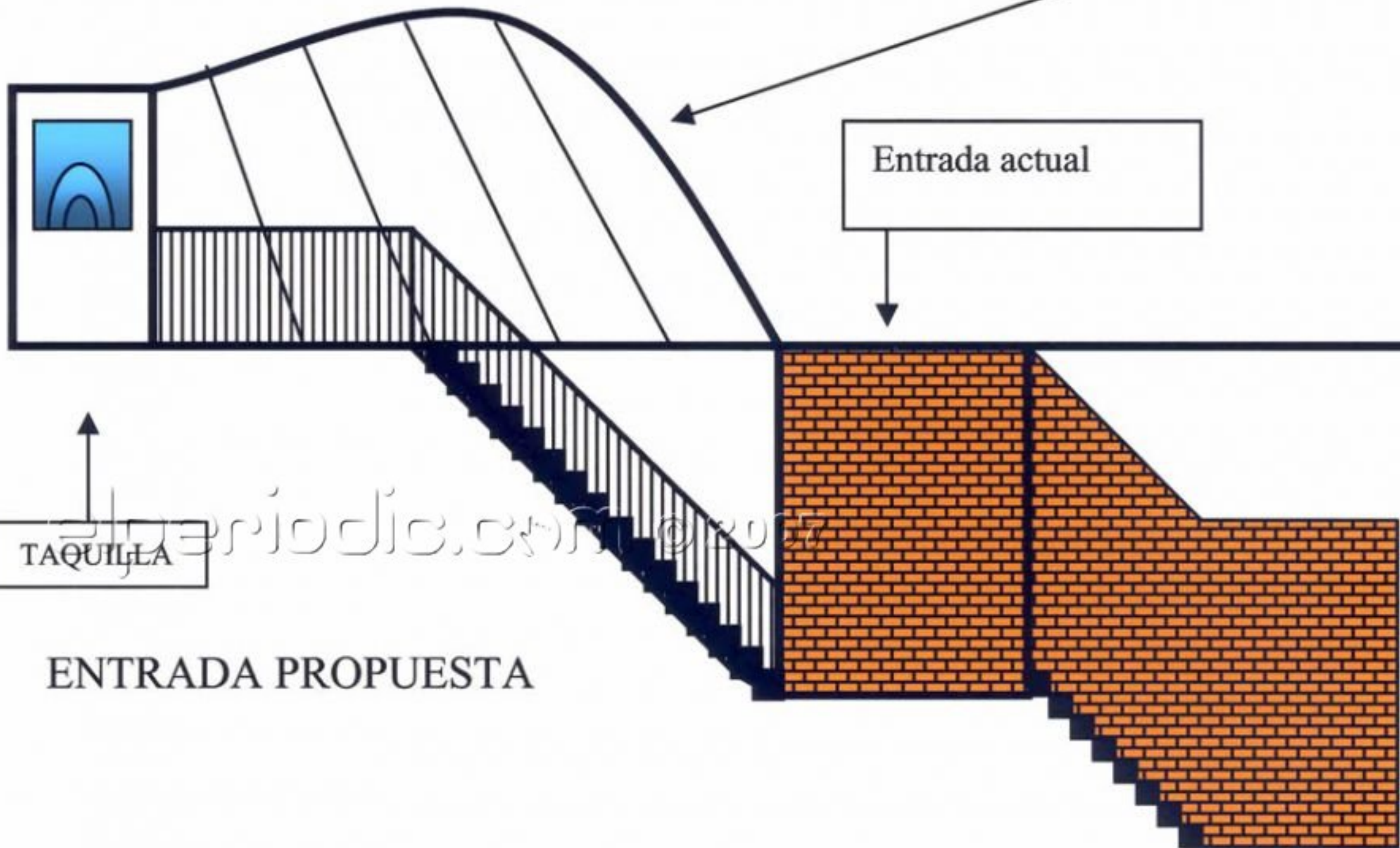


cristalera:

Entrada actual

TAQUILLA

ENTRADA PROPUESTA





PLANO DE DETALLE **Escala 1/200**

Trapa

Pabellón
de la Música

Tramo final.
Se ensancha ligeramente.
Zona más peligrosa



Tramo de pendiente ligera.
El suelo está cubierto por una
gruesa capa de barro



Tramo de pendiente pronunciada.
Suelo despejado y ligeramente
gradado.



Zona de entrada.
Pequeño rellano y
zona de escaleras

Zona de protección.
Consiste en dos pilares que
forman un pequeño corredor
en zig-zag



Trapa

Vista exterior de
la trapa de entrada



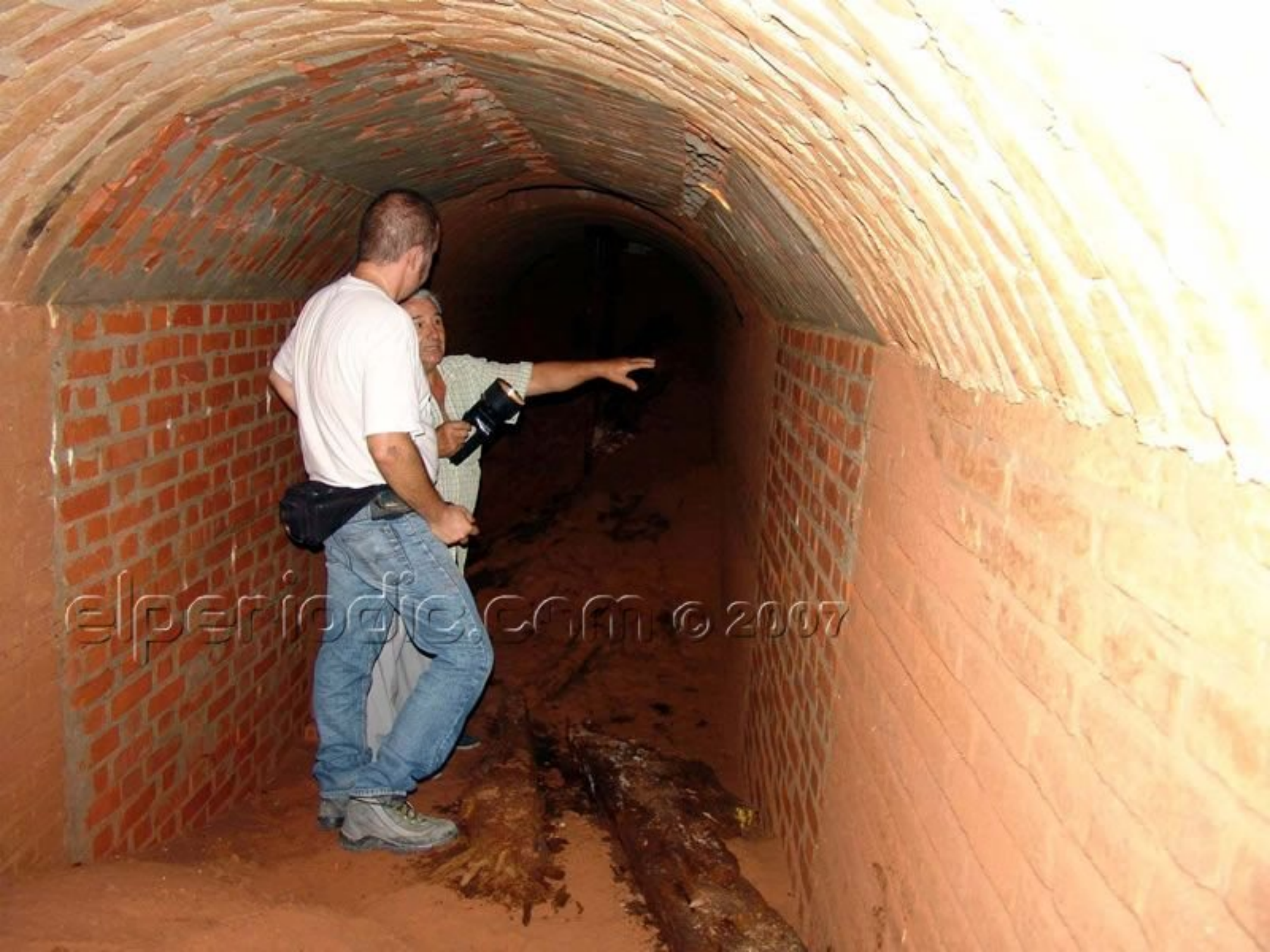
Trapa de entrada vista
desde el interior











elperiodico.com © 2007



elperiodico.com © 2007



elperiodico.com © 2007



elperiodic.com © 2007









elperiodic.com © 2007